



Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias

Coordinado por Sandra Lorenzano

“Del horror a la esperanza” podría haberse llamado el encuentro que en noviembre de 2017 realizamos en la ciudad de Morelia, Michoacán, dando continuidad a aquel otro tan enriquecedor celebrado en Gargnano en 2015, y con el que se iniciaron los trabajos de la Red Literatura y Derechos Humanos.

“Del horror a la esperanza”, haciéndonos eco de las palabras de Jorge Melguizo - uno de los responsables de la impresionante política cultural de la ciudad de Medellín considerada en su momento una de las más violentas del mundo- cuando justamente en el estado de Michoacán, en Apatzingán, corazón de la dolida y violenta tierra caliente mexicana, dijo:

Los horrores y dolores de Apatzingán y de tantos otros lugares de México, de Colombia, de Latinoamérica, del mundo, tienen que poder convertirse en el punto de partida para construir la esperanza. (...) Esperanza que no olvide esos horrores y esos dolores, y que se convierta en la necesidad de pensar juntos las salidas, de soñar juntos los caminos, de construir juntos las transformaciones necesarias. (Melguizo)

Y de eso se trató cada uno de los tres días del II Congreso Literatura y Derechos Humanos, *Nuevas violencias, nuevas resistencias*: de la creación de un espacio para pensar juntas y juntos, para soñar, para imaginar, para construir. Para ir de los horrores –las *nuevas violencias*- a la esperanza –las *nuevas resistencias*-.

Los datos de la realidad mexicana resultaban espeluznantes: la llamada “guerra contra el narco”, comenzada por el presidente Felipe Calderón en 2006 y continuada por



Enrique Peña Nieto a partir de 2012, había dejado ya un saldo de cerca de 200 mil muertos y más de 30 mil desaparecidos. Ya había ocurrido el brutal secuestro de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, ya se sucedían día tras día los feminicidios colocándonos en uno de los primeros lugares a nivel mundial en términos de violencia de género. Las “nuevas violencias” cubrían de sangre el país completo, mientras las violencias antiguas, las “de siempre” –la injusticia, la desigualdad, el hambre, entre otras- seguían cobrando víctimas.

Como lo dijo Alejandro Hernández Palafox en su intervención, “La violencia es hoy polvo que se expande”. Pareciera que no hay límites para lo atroz.

Cuando existen 260 millones de migrantes en el mundo expulsados con ferocidad de su propia tierra; cuando el tráfico de personas es la empresa criminal que crece más rápido a nivel mundial, generando aproximadamente 150.000 millones de dólares anualmente en forma de beneficios ilegales (Europapress); cuando el ritmo de concentración de la riqueza hizo que en sólo ocho años, de 2010 a 2018, pasáramos de “288 personas dueñas de la mitad de la riqueza del mundo a sólo ocho personas”; cuando el capitalismo extractivista provoca crisis ambientales tan brutales como los recientes incendios de la Amazonia;¹ cuando 815 millones de personas en el mundo pasa el día sin ingerir las calorías indispensables para vivir, 11 de cada 100; cuando según cálculos del Banco Mundial un 67 por ciento de los jóvenes del llamado Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras) en edad laboral deja sus países... y así podríamos seguir con la numeralia del horror.

Cuando todo esto sucede, generar un espacio de reflexión, de crítica, de análisis, de búsqueda de alternativas, es una responsabilidad ética ineludible. Porque sólo desde la ética puede mirarse este sur nuestro. El de las Abuelas que buscan a sus nietos. El de las Madres que buscan a los hijos. “Con vida los llevaron, con vida los queremos”, dicen de un extremo al otro del continente.

¿Cuál es el norte en este marasmo de cuerpos jóvenes arrancados a la vida, de cuerpos precarios? ¿Dónde está el sur? “Los cuatro puntos cardinales son tres: el norte y el sur”, escribió Vicente Huidobro. Todos somos sur: los migrantes, los desplazados, los mutilados, los secuestrados, los que perdieron su tierra, los que perdieron hermanos, los que viven en chabolas, en ciudades perdidas, en villas miseria. Somos el sur quienes hablamos español donde no se puede, donde no se debe, o náhuatl o purépecha, o mapudungun o aymara. Y desde ahí nacen nuestras palabras y nuestros silencios.

Los trabajos presentados en Morelia dan cuenta de estas búsquedas que, a través del análisis cultural interdisciplinario, y desde diversas perspectivas críticas, se vuelven ellas mismas resistencia.

Comenzamos el Congreso con la conferencia magistral de Pablo Montoya Paz y *literatura* en la cual, a partir de la frase de Erasmo de Rotterdam, “la paz más injusta es siempre preferible a la más justa de las guerras”, hace un recorrido histórico sobre la relación entre estos dos términos hasta llegar a los diálogos de paz con las FARC. “Por la dimensión del olvido y del silencio circundantes –escribe Montoya- tan solo resta esperar que nuestros mensajes arrojados a las tinieblas sean atendidos por los lectores. Y

¹ Con más de 74.000 incendios registrados desde enero de 2019, según datos del INPE (siglas en portugués del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales de Brasil), Brasil muestra un aumento de incendios forestales de 83% entre enero y agosto comparado con el mismo periodo del año 2018.



si ese lector surge, la conclusión de que escribir es dejar una impronta, así esta desaparezca después, ha de levantarse como la gran justificación de nuestro oficio”.

En los casi treinta artículos que publicamos en este número de *Otras Modernidades* hay temas cuya presencia preponderante, muestra la profundidad de la emergencia que vivimos; éste sería el caso de los textos sobre género.

En ciertos casos se refieren a mujeres indígenas, ya sea desde la mirada de dos viajeros europeos, como lo hace Lilianet Brintrup, ya sea desde la perspectiva de una narradora contemporánea que habla sobre la conquista de la Patagonia en el siglo XIX, como lo propone Carlos Dámaso Martínez.

En otras propuestas, los textos se ocupan de las redes de solidaridad creadas por las mujeres en la historia de España del siglo XX; me refiero al artículo de Carmen de la Guardia Herrero en el que las bellísimas dedicatorias que la escritora y traductora Consuelo Berges recibió por parte de sus amigas, “modernas, libres, y antifascistas”, que vivían a uno y otro lado del Atlántico, hacen de su biblioteca una cartografía de las redes de afecto y resistencia ante la violencia de la dictadura franquista.

En esta línea se encuentra también el ensayo de Susana Sueiro Seoane sobre dos anarquistas emblemáticas: Federica Montseny, dirigente del movimiento obrero español, y Emma Goldman judía nacida en la actual Lituania, que siendo muy joven emigró a los Estados Unidos, convirtiéndose en la figura más relevante del anarquismo norteamericano de principios del siglo XX.

Tanto Susanna Nanni, como Alice Favaro toman como eje dos novelas argentinas actuales para hablar de la violencia de género. Susanna Nanni analiza *Las chicas muertas* de Selva Almada, deteniéndose en esta novela-crónica como ejemplo del trabajo de la nueva generación de escritoras y su denuncia de los distintos tipos de violencia a la que están sometidas las mujeres.

Alice Favaro, por su parte, trabaja el tema de la trata en *Le viste la cara a Dios. La bella durmiente* de Gabriela Cabezón Cámara, reescritura del cuento clásico “La bella durmiente” desde un espacio de marginalidades y sujetos subalternos.

En cuanto al texto de Mónica Torres Torija y Felipe Armando Saavedra, se trata del análisis de *Perra brava* de la mexicana Orfa Alarcón, novela que pone en escena las diversas violencias que enfrentan las mujeres en México, desde la violencia intrafamiliar, hasta la feroz presencia del narcotráfico.

También sobre género, pero desde una perspectiva antropológica, es el análisis que propone Tamara Martínez Ruiz vinculándolo a la migración y sus efectos afectivos y emocionales en aquellas mujeres “que se quedan”.

Desde el punto de vista del derecho, el ensayo de Gabriella Citroni, Claudia Pecorella, Massimiliano Dova, Monica Trapani y Lidia Autiero, analiza jurídicamente las dificultades a las que se enfrentan las mujeres víctimas de diversos tipos de violencia.

Otro tema en el que confluyen algunos de los artículos es el de la cultura argentina de la posdictadura y su relación con la memoria y los derechos humanos. Este es el caso del de Alessandro Rocco sobre cine y memoria que toma como eje la película “Infancia clandestina”, en tanto expresión de quienes vivieron el terrorismo de Estado en edad infantil. También vinculado a la memoria de la posdictadura está el texto de Fernando Reati sobre la literatura de Julián Axat, hijo de militantes desaparecidos, y sobre su trabajo como abogado de niños y jóvenes marginales, que crea en su propio quehacer cotidiano un vínculo complejo y sumamente productivo entre la literatura y el derecho.



Sobre estos dos campos, literatura argentina y derecho, trata asimismo el artículo de Diego Falconí Trávez y Daniela Salazar, que pone en relación la obra poética de Juan Gelman con los documentos del juicio *Gelman vs. Uruguay*, para analizar la intertextualidad entre literatura y derecho en el contexto posdictatorial del cono sur.

Sobre desaparecidos versa asimismo el trabajo de Edith Negrín, quien habla de Rosario Ibarra de Piedra, una de las fundadoras del "Comité ¡Eureka!" de madres de víctimas del terrorismo del estado mexicano de los años 70, vista a través de la pluma de Elena Poniatowska, y del desgarrador libro autobiográfico *El deshabitado*, escrito por el poeta Javier Sicilia después del asesinato de su hijo Juan Francisco en 2011 a manos del crimen organizado. Como en el caso del texto de Reati, también aquí se ponen en relación las "viejas" y las nuevas violencias: el terrorismo de Estado de los años 70 y las "democracias" neoliberales en la actualidad.

La reflexión sobre el sur de América Latina, las políticas de derechos humanos y su vínculo con la literatura, es el tema central de los artículos de Gladys Larregui, sobre Eduardo Galeano y la memoria histórica, y el de Marissel Hernández Romero sobre el escritor brasileño Ferréz y su vínculo con la teorización en torno a la "pose" creada por Sylvia Molloy. Diego J. Bustos nos conduce también a Brasil para trabajar la novela *Guía afectivo da periferia* de Marcus Vinicius Faustini, y el vínculo entre subjetividad y exclusión.

En el caso del artículo de Emanuele Lonardi el análisis de los *Cuentos del exilio* de Antonio Di Benedetto lo lleva a explorar la tensión entre la posibilidad de subvertir la concepción del mundo contradiciendo la linealidad del tiempo, y la ineficacia del lenguaje en relación con la condición de los seres humanos.

El tema de la violencia en México y Guatemala es abordado por Ana Rosa Domenella a través del análisis del trabajo literario de Cristina Rivera Garza y de Rodrigo Rey Rosa, y por Tanius Karam en su artículo sobre el narcotráfico y las narrativas audiovisuales.

Cerramos la sección de Ensayos con tres textos: en primer lugar el de Andrea Ostrov sobre Mario Bellatin y sus personajes nómádicos como reveladores de una lectura biopolítica de los cuerpos. En segundo lugar se encuentra el artículo de Tania Ramírez Hernández y Estefanía Landa sobre el papel que desempeña la literatura infantil como oposición a la violencia contra niñas y niños; cierra la sección el texto de Serena Cappellini sobre dos testimonios chilenos escritos por Nubia Becker Eguiluz, sobreviviente de la dictadura pinochetista.

La entrevista a Alicia Kozameh hecha por Laura Scarabelli, gran conocedora de la obra de Alicia, es un profundo ejercicio de desvelamiento de una de las escrituras más inquietantes y seductoramente complejas de la literatura posdictatorial. Con la misma hondura implacable con la que escribe, la autora habla de temas centrales en su obra como la memoria, el tiempo, las heridas. Kozameh no escribe para sanar el dolor de lo vivido sino para sumergirse en él: "El abismo es el camino hacia esa palabra tan ansiada. La palabra se ahoga y resucita en ese vacío tan habitado. Lo innombrable no existe. Todo puede ser nombrado, aunque haya que escribirlo con sangre, con linfa, con las propias células".

La sección "Recomendados" reúne algunos de los textos presentados en Morelia que tienen un perfil más literario o creativo.

El primero de los artículos es de Alejandro Hernández Palafox, autor de una desgarradora novela sobre la migración centroamericana *Amarás a dios sobre todas las*



cosas, es una reflexión en torno al papel de la literatura en momentos en los que reinan la violencia y la oscuridad.

El texto de Mariana Maserà, *“Y yo aquí / habito y deshabito”: la escritura femenina como memoria y resistencia*, tiene una fuerte impronta autobiográfica; en él, desde una primera persona desgarrada, reivindica el lugar de la escritura en tanto espacio de encuentro y memoria compartida. En esa misma línea se encuentran las páginas de Marta Clara Ferreyra, *Los viajes y la subjetividad: el retorno imposible*, quien propone una mirada a la vez histórica e íntima sobre los desplazamientos y el exilio.

Héctor Domínguez Ruvalcaba y Seth Michelson realizan una aproximación al activismo que transforma el dolor y el duelo en espacios de creatividad y diálogo. En el caso de Domínguez Ruvalcaba se pregunta en *Poesía de calle: activismo poético contra la violencia en México* sobre el significado de la escritura en sociedades circundadas por la violencia. Su estudio se enfoca en algunos movimientos de poesía pública, que participan en el debate mexicano sobre los problemas sociales.

Michelson por su parte presentó su conmovedor libro *Dreaming America: Voices of Undocumented Youth in Maximum-Security Detention* (2017) formado por poemas escritos por adolescentes que se encuentran confinados en uno de los dos centros de detención de máxima seguridad para jóvenes indocumentados sin compañía en los Estados Unidos.

Finalizamos el número con el texto de Bernardita Llanos, *Presentación del libro “Poner el cuerpo: rescatar y visibilizar las marcas sexuales y de género de los archivos dictatoriales”*, editado por Ksenija Bilbija, Ana Forcinito y Bernardita Llanos y publicado por la editorial chilena Cuarto Propio en 2017. El volumen presentado se trata de un importante aporte al reconocimiento y visibilización de la violencia de género en el marco del terrorismo de estado en Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay.

Creemos que este número especial de *Otras modernidades* que reúne una cantidad importante de las ponencias presentadas en las treinta mesas de trabajo realizadas en Morelia, ayuda a entender los nuevos retos que como académicos y creadores enfrentamos. Y es, en este sentido, un aporte a la discusión en torno a la construcción de paz y el fortalecimiento de los derechos humanos.

Sin embargo, hay algo imposible de transmitir en estas páginas: la intensidad de la experiencia vivida. La intensidad desgarradora de haber visto y escuchado a los grupos de madres de migrantes michoacanos desaparecidos; o la intensidad de haber compartido la conmovedora poesía náhuatl de Mardonio Carballo acompañado por el trompetista mixe Benjamín García; o la intensidad de las conversaciones dentro y fuera del congreso, del descubrimiento de aquello que nos une intelectualmente pero sobre todo afectiva y emocionalmente; del establecimiento de alianzas de cariño y amistad, del surgimiento de nuevos proyectos y nuevos sueños.

Nada de esto hubiera sido posible sin la participación solidaria y generosa de mucha gente que sumó su trabajo y su imaginación para hacer del II Congreso Internacional Literatura y Derechos Humanos “Nuevas violencias, nuevas resistencias” el excepcional encuentro que fue.

Va mi agradecimiento entonces, en primerísimo lugar, a Emilia Perassi, de la Università degli Studi di Milano, mujer generosa, brillante crítica literaria, pensadora, teórica, y creadora incansable de proyectos entre América Latina e Italia, sus dos amados territorios. Emilia es la fundadora de la Red Literatura y Derechos Humanos, conformada



actualmente por más de veinte universidades europeas, latinoamericanas y estadounidenses.

Una protagonista fundamental de este proyecto es, sin duda, Laura Scarabelli, a quien le agradezco profundamente su amistad y cariño.

A los miembros de la Red y del Comité Científico de la misma por haber confiado en nosotras -Pilar Calveiro, Teresa González Luna Corvera, Sandra Lorenzano- como coordinadoras del Congreso. Gracias también, por supuesto, a Pilar y a Teresa por su compañerismo, su compromiso y su amistad. A través de ellas, va mi agradecimiento a la Universidad de Guadalajara, y en especial a la Cátedra UNESCO Igualdad y No Discriminación, coordinada por Teresa González Luna, y a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Quisiera dar las gracias, asimismo, a la Universidad Nacional Autónoma de México, mi casa, y a las dependencias e instituciones que, encabezadas por amigas y amigos siempre solidarios, nos apoyaron sin restricciones:

A Nuria Sanz, Directora y Representante de la UNESCO en México.

A Alexandra Haas, Presidenta del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

A Tamara Martínez Ruiz, Directora de la ENES Morelia, UNAM.

A Alberto Vital, Coordinador de Humanidades, UNAM.

A Jorge Volpi, Coordinador de Difusión Cultural, UNAM.

A Mariana Maserà Cerutti, Coordinadora de la UDIR, UNAM.

A Ricardo Raphael, Director General del Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM.

A Ivonne Zárate Contreras, Coordinadora del Centro Cultural Morelia, ENES Morelia, UNAM, y a todo su equipo.

A la Secretaría de Cultura del Gobierno de Michoacán.

A Giuliana Calabrese y a Cecilia Núñez por su invaluable apoyo.

A mis maravillosas "niñas morelianas" por su solidaridad y su trabajo incansable: María de Lourdes Medina Caldelas -creadora del bellissimo logo del Congreso-, Daniela López, Katiha Arjona Díaz, Mónica García Ibarra, María Guadalupe ("Poupée") López Gaitán, Karla Cerriteño Chávez y Michelle Cardoso Gómez, compañeras y cómplices entrañables en estos caminos de la sororidad.

Que hoy puedan leerse estas participaciones de Morelia en una de las revistas académicas más prestigiosas del latinoamericanismo contemporáneo, ha sido posible gracias -una vez más- a la generosidad de las y los colegas de la Università degli studi di Milano.

Laura Scarabelli y Emanuele Leonardi asumieron la responsabilidad de armar y cuidar esta edición haciendo un trabajo impecable. No me cansaré nunca de agradecerles. Les agradezco también a Anamaría González Luna, a Emanuele Monegato y a todos los lectores y evaluadores su participación desinteresada y solidaria. Y todos juntos agradecemos profundamente la generosidad de Francisco Mata Rosas por permitirnos utilizar su fotografía como portada de este número.

Me gustaría cerrar estas páginas introductorias con las dos historias que conté en la inauguración del congreso: La primera es sobre una mujer que se forma en silencio en una larga fila. Hace frío, el cielo y el alma de quienes están allí parecen compartir el mismo gris de la desesperanza. Esa mujer es poeta, se llama Anna Ajmátova, y así lo cuenta en el prólogo del desgarrador poema llamado "Réquiem":



En los terribles años de Yezhov hice fila durante diecisiete meses delante de las cárceles de Leningrado. Una vez alguien me ‘reconoció’. Entonces una mujer que estaba detrás de mí, con el frío azul en los labios y que, evidentemente, nunca había oído mi nombre, despertó del desasosiego habitual en todas nosotras y me preguntó al oído (allí todas hablábamos entre susurros):

-¿Y usted puede describir esto?

Y yo dije:

-Puedo.

Entonces algo similar a una sonrisa se asomó en lo que una vez había sido su rostro. (Ajmátova)

La segunda historia es de otro poeta. Un poeta que ante el horror se refugió en el silencio. Me refiero a Javier Sicilia y a su renuncia a la palabra poética después del asesinato de su hijo Juan Francisco. Escribió Sicilia en su último poema:

El mundo ya no es digno de la palabra
Nos la ahogaron adentro
Como te (asfixiaron),
Como te
desgarraron a ti los pulmones
Y el dolor no se me aparta
sólo queda un mundo
Por el silencio de los justos
Sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo (Sicilia)

Entre las palabras que resisten y los silencios que resisten, tiene lugar la literatura, tienen lugar el pensamiento y la creación. Aunque, como decía Paul Celan, la lengua con la que creamos y reflexionamos sea siempre una lengua calcinada, una lengua en duelo, ante la demanda de nuestra sociedad de dar cuenta de lo que sucede estamos obligados a responder, como Ajmátova, “puedo”.

Se dice que en la última década se han construido más 10,000 kilómetros de muros que rechazan, excluyen, dividen, segregan. Sin embargo, los migrantes de todo el mundo siguen caminando, siguen imaginando maneras de sortearlos, de burlarlos.

De los poetas y los migrantes, de los indígenas y las mujeres, de los pensadores y los activistas, de las madres de desaparecidos y de los artistas, de todos ellos aprendemos cómo seguir caminando.

Desde la fuerza que nace de este sur, nació también la idea del Congreso, para imaginar juntos otros modos de pensar, otros modos de crear, otros modos de resistir.

Otros modos de pasar del horror a la esperanza.

Septiembre de 2019

BIBLIOGRAFÍA

Ajmatova, Anna. *Réquiem y otros poemas*, Muestrario de Poesía, 2009.

Europapress. “El tráfico de personas en el mundo en diez datos”. 06 may. 2017. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-traffic-personas-mundo-diez-datos-20170506174236.html>. Consultado el 30 sep. 2019.



Legrand, Denisse. "Rita Segato: 'Fundamentalismo no es tener determinadas creencias, sino vincularlo con la política y trancar la historia'". *La Diaria*, 30 jul. 2018. <https://feminismos.ladiaria.com.uy/articulo/2018/7/rita-segato-fundamentalismo-no-es-tener-determinadas-creencias-sino-vincularlo-con-la-politica-y-trancar-la-historia/>. Consultado el 30 sep. 2019.

Sicilia, Javier. *Poema a su hijo Juanuelo*. No publicado. 2011. <https://www.jornada.com.mx/2011/03/29/politica/018n1pol>. Consultado el 30 sept. 2019.

Melguizo, Jorge. "Alianzas para una cultura de paz". *Cultura de paz, palabra y memoria*, editado por Socorro Venegas, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 27-43.

TEXTOS DE: P. Montoya, L. Brintrup, C. D. Martínez, C. Herrero, S. Sueiro Seoane, S. Nanni, A. Favaro, M. Torres Torrija, F. A. Saavedra, T. Martínez Ruiz, G. Citroni, C. Pecorella, M. Dova, M. Trapani, L. Autiero, A. Rocco, F. Reati, D. Falconí Trávez, D. Salazar, E. Negrín, G. Iarregui, M. Hernández Romero, D. J. Bustos, E. Leonardi, A. R. Domenella, T. Karam, A. Ostrov, T. Ramírez Hernández, E. Landa, S. Cappellini, L. Scarabelli, A. Hernández Palafox, M. Masera, M. C. Ferreyra, H. Domínguez Ruvalcaba, S. Michelson y B. Llanos.



*La redazione di Altre Modernità non si assume nessuna responsabilità in merito a quanto pubblicato in occasione del numero *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias.**

*La redazione di Altre Modernità rimanda ai curatori del numero *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias* agli autori dei singoli contributi ogni disponibilità ad assolvere i rispettivi impegni per quanto riguarda eventuali pendenze relative al materiale pubblicato.*

*La redacción de Otras Modernidades no toma ninguna responsabilidad por los contenidos publicados en el número *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias.**

*La redacción de Otras Modernidades declina en los coordinadores del número *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias* en los autores de las distintas contribuciones toda responsabilidad sobre los materiales publicados.*

*La rédaction d'Autres Modernités ne se considère pas responsable du contenu et des idées exprimées dans les articles qui composent le numéro *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias.**

*La rédaction considère les éditeurs et les auteurs de différents articles du numéro *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias* comme directement responsables de ce qu'il y est publié; ils seront tenus à s'en assumer toute conséquence face à d'éventuelles oppositions.*

*The Editorial Staff of Other Modernities is not responsible for what is published in issue *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias.**

*The Editorial Staff of Other Modernities refers to the Editors of and the Contributors to issue *Literatura y derechos humanos. Nuevas violencias, nuevas resistencias* regards any responsibility about any outstanding matters relative to the published material.*